



9 DE NOVIEMBRE 2025

3. EL CORAZÓN QUE DIOS EXAMINA

PASTOR HÉCTOR RICO

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una cultura que exalta constantemente la autosuficiencia y la independencia. Desde pequeños se nos enseña a confiar en nuestras propias capacidades, en nuestras emociones e incluso a depositar nuestra esperanza en otras personas. Aunque como cristianos rechazamos las imágenes visibles, el pecado de la **idolatría** persiste, pues no comienza en las manos, sino en el **corazón**.

El profeta Jeremías ministró en un tiempo muy similar. El Señor expresó su juicio inminente sobre Judá por su pecado persistente. Dios le ordenó a Jeremías no casarse ni tener hijos (Jeremías 16) como señal del desastre venidero. El pecado del pueblo había llegado a un punto de no retorno: habían abandonado al Señor para irse tras otros "dioses", haciendo inevitable el juicio.

Esta secuencia culmina en Jeremías 17:1-4, donde Dios declara que el pecado del pueblo está grabado profundamente —como con cincel de hierro— en la tabla de su corazón. No se trataba de un problema superficial, sino de una **corrupción espiritual arraigada**.

En nuestro pasaje central de Jeremías 17:5-10, el Señor confronta directamente ese corazón corrompido, su falsa confianza, su autosuficiencia y su incapacidad para discernir el bien. Más adelante, en los versículos siguientes, veremos cómo esta condición interior produjo una desobediencia abierta.

Este pasaje es un espejo para nosotros hoy. Jeremías 17:5-10 es una advertencia severa, pero también una oportunidad gloriosa para ver la gracia de nuestro Señor.

Donde el corazón se engaña a sí mismo, **Dios lo examina con la verdad**. Donde el hombre levanta ídolos de confianza, **Dios ofrece el camino de la bendición real**.

El mensaje para Judá en un tiempo de alianzas estratégicas y liderazgos corruptos fue claro: **Solo Dios es digno de confianza, porque solo Él conoce y juzga el corazón**.

Hermanos, con este discipulado es mi deseo que seamos exhortados y desafiados a lo siguiente: **Porque solo Dios conoce nuestro corazón, debemos confiar en Él**.

I. DOS TIPOS DE CONFIANZA, DOS DESTINOS OPUESTOS

(JEREMÍAS 17:5-8)

El texto bíblico presenta un contraste impactante y sin términos medios: **Maldición o Bendición**, sequedad o fruto, alejamiento de Dios o confianza plena en Él.

El Destino de la Maldición (v. 5-6)

Versículo 5: "Así dice el Señor: «Maldito el hombre que en el hombre confía, y hace de la carne su fortaleza, y del Señor se aparta su corazón.»"

La maldición recae sobre el hombre que confía en el hombre, haciendo de la fuerza humana —la "carne"— su apoyo, seguridad o salvación.

¿Qué es confiar en el hombre? Es idolatría del alma. No se trata de una imagen de Baal, o una "virgen"; sino es el alma postrada en el altar de la autosuficiencia.

- **Es autosuficiencia:** Es vivir sin depender de Dios, sustituyéndolo con mi intelecto, mis emociones o mis planes.
- **Es un corazón desviado:** No es un error práctico u ocasional, sino una vida totalmente desconectada de la Fuente.
- **Es idolatría sutil:** Aun practicando una vida cristiana externa (viniendo al culto, sirviendo). Todo aquello que te ha empezado a dar placer, estabilidad emocional o financiera, felicidad, estatus, tranquilidad, desestres; fuera de Dios, está por ser tu ídolo, sino es que ya lo es.

Confiamos en el hombre al confiar en nosotros mismos, e inicia cuando nos apartamos del Señor—confiamos en mi propia sabiduría, mi experiencia, mi capacidad ("mi yo")— más que en la Palabra de Dios. La prueba es: ¿A dónde corro cuando todo se derrumba? ¿A mi mente, mis planes, mis amigos, o a Dios?

Versículo 6: "Será como arbusto en el yermo y no verá el bien cuando venga; habitará en pedregales en el desierto, tierra salada y sin habitantes."

El destino de este hombre es la **sequedad espiritual**.

- **Arbusto en el yermo:** Es una planta débil, sin fruto, sin vida, cuyas raíces son superficiales.
- **No verá el bien cuando venga:** Su enfoque está tan consumido en sí mismo y en una falsa seguridad, que no puede ver ni disfrutar la bendición o la obra de Dios cuando llega.
- **Tierra salada:** Su alma vive en una esterilidad espiritual e infertilidad, sin producir nada para Dios.

El Destino de la Bendición (v. 7-8)

Versículo 7: "Bendito es el hombre que confía en el Señor, cuya confianza es el Señor."

El hombre bendito no solo confía en Dios como una opción, sino que **Dios mismo es su confianza**. Todo su peso, descanso y ser están puestos enteramente en Él.

Versículo 8: "Será como árbol plantado junto al agua...."

Preguntas de comprensión

- ¿Por qué la confianza en el hombre es idolatría?

Este hombre es un **árbol**, no un arbusto—fuerte, verde, con vida. Lo crucial es que sus raíces están junto a la **corriente**.

- **No depende del clima,** sino de la Fuente: Su estabilidad no depende de las circunstancias externas ("el calor" o "la sequía"), sino de la Fuente interna: **Dios mismo**. ¿Eres ese tipo de hombre? ¿Eres ese tipo de mujer?
- **Permanece:** La prueba vendrá, el calor llegará, pero el hombre que confía en el Señor no se marchita ni cesa de dar fruto.

La idolatría no comienza con estatuas, comienza cuando el hombre cree que él mismo puede hacer lo que solo Dios puede hacer.. Tu mayor problema no es lo que te falta, sino **en quién estás confiando**. Si tu vida intenta sostenerse sin el Señor, tu alma vivirá en sequedad y necesidad.

Jesús lo afirmó en Mateo 6:21 (NBLA): "**Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.**" Es decir, lo que más valoras, eso capturará tu afecto, tu mente, tus deseos, tu vida. Y si tu tesoro está en el hombre, en las riquezas, en ti mismo, entonces allí estará tu corazón lejos de Dios y viviendo para esas cosas. Es por eso que no basta con corregir comportamientos: hay que cambiar el tesoro. ¿Qué hay en tu corazón? Esa es la pregunta que debemos hacernos.

Preguntas de reflexión

- ¿Qué tipo de persona eras, de los que confían en el Señor o de los que confían en hombres? ¿Por qué?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

II. EL PROBLEMA DE RAÍZ: EL CORAZÓN

(JEREMÍAS 17:9)

Llegamos al núcleo del problema que nos impide confiar plenamente en Dios. ¿Por qué, a pesar de saber lo correcto, seguimos levantando ídolos (incluido nuestro propio yo)?

Versículo 9: "Más engañoso que todo es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?"

¿Cuántas justificaciones existen para responder por cada pecado que cometemos? Si nos preguntaran: "¿Por qué hiciste lo que hiciste?" ¿Por qué mentiste de esa manera? ¿Por qué engañaste a tu esposa(o)? ¿Por qué robaste? ¿Por qué estás resentida/o con esa persona? ¿Por qué tu matrimonio se ha convertido en una simple amistad sin intimidad, sin compromiso verdadero como esposos? ¿Porque los hijos no obedecen a sus padres? ¿porque llevas una vida oculta?

Abrían muchas respuestas, algunas serían: Es que el problema es ella: "Es fría, su carácter es difícil". No!, el problema es él: "Es que él no me escucha. ¡Sí, es un buen proveedor!, pero no es un verdadero esposo". Son mis papás que no me dejan hacer lo que todos los jóvenes hacen. Tener novio(a), fiestas. ¡Son ellos los que me inducen a pecar!

Hermanos, el problema no es el problema. El problema está en nosotros, nuestro corazón pecaminoso. No son las circunstancias, no es tu esposa/o, no es tu suegro/a, no son tus padres, no es la iglesia y los pastores, es tu corazón. Hasta que no reconozcas que el corazón es la raíz, seguirás arreglando ramas mientras las raíces siguen podridas.

¿Por qué nos es tan difícil confiar en Dios, si sabemos que es lo correcto? ¿Por qué seguimos levantando hombres como ídolos, o a nosotros mismos como salvadores? ¿Por qué aunque oímos cada domingo que debemos poner nuestra confianza en Dios, tropezamos en lo mismo? Porque **nuestro corazón está dañado**. No solo es débil, no solo se equivoca. Dice la Escritura: **es engañoso más que todas las cosas y perverso**.

El término **engañoso** (perverso), es usado para describir a Jacobo cuando engañó a su padre, ilustra un corazón que suplanta la voluntad de Dios por la nuestra, que finge, se esconde y traiciona.

Jesús confirmó esto en Mateo 15:19-20 (NBLA): "Porque del corazón salen los malos pensamientos, los

homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios y las calumnias. Estas cosas son las que contaminan al hombre."

¿Se da cuenta? No es lo externo lo que contamina al hombre, es lo que brota de su interior. **El corazón no es una víctima inocente, hermanos, es el manantial del mal.** Ahí surge todo pecado. Por eso no se trata simplemente de seguir al corazón, sino de reconocer que ese corazón está espiritualmente enfermo. Por eso no puedes seguirlo ni fiarte de él, hermana, hermano.

Si el corazón es así, que finge, adúltera, se autojustifica y miente, entonces **¿quién cree que es su víctima principal?** Acabamos de echarle la culpa a todo el mundo: Es mi esposa, es fulano. Pero no, ahora sabemos que es el corazón. Pero ¿cuál es su víctima? ¿A quién va a atacar primero? No es que le mienta a los demás, sino que **se miente a sí mismo**. Es su gran objetivo, te miente a ti primero, y eso es lo más peligroso.

La Trampa del Autoengaño

Así que la primera víctima del corazón engañoso es **uno mismo**. Nuestro corazón nos miente antes de mentir a los demás.

- Esta voz interna nos autojustifica: "*Si tu cónyuge es indiferente, mereces consuelo en otro lugar*" o "*Yo lo amo/necesito, no importa lo que diga la Biblia*".
- Nos lleva a una idolatría pública: Muchos cristianos depositan su esperanza, su futuro o la paz de su nación en líderes políticos, partidos o estrategias humanas, creyendo la mentira de que su bienestar depende de un hombre, en lugar de la misericordia de Dios.

Tu peor enemigo no está fuera de ti; vive dentro de ti.

Es tu propio corazón engañoso el que te ha llevado a justificar el pecado en el que estás sumergido. Caemos en la idolatría porque creemos nuestras propias mentiras internas, obedeciendo la voz popular de "sigue a tu corazón" —un corazón que la Biblia declara perverso y enfermo.

Sin Remedio Humano

El corazón no solo nos induce a lo malo, sino que es sutil y se presenta como **un buen consejero**, mintiendonos al decir: "*Está bien lo que estás haciendo,*" o "*Tú necesitas ser*

amado/apoyado" "“Esto no puede estar tan mal, hazlo, prueba, arriesgate”, Efesios 4:22 (NBLA) nos llama a despojarnos del viejo hombre que se corrompe según los **deseos engañosos**.

Finalmente, el profeta pregunta: **“¿quién lo comprenderá?”** La respuesta implícita es: **Nadie**. Ni tú mismo entiendes por completo la profundidad de tu maldad ni la capacidad de tu corazón para pecar. Sin la luz de Dios y la intervención del Espíritu Santo, nunca veremos lo que realmente hay en nuestro interior.

Preguntas de comprensión

- ¿Qué significa que el corazón es engañoso?

No puedes confiar en un corazón que Dios declaró engañoso e incurable.

Necesitamos al Dios que no solo lo puede examinar, sino que lo puede **confrontar y transformar**.

Si has justificado actitudes porque así lo sientes, o te has hecho sordo a la Palabra de Dios porque tus emociones tienen más peso, estás escuchando al traidor interno. Necesitamos un **corazón nuevo**, un corazón que adore a Dios.

Preguntas de reflexión

- ¿A quién escuchas más en tu vida, a Dios o a tu corazón? ¿Por qué?
- ¿De qué manera identificas en tu vida diaria lo engañoso de tu propio corazón?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

III. LA ADVERTENCIA Y LA ESPERANZA. DIOS ESCUDRIÑA EL CORAZÓN (JEREMÍAS 17:10)

Después de declarar que el corazón es engañoso e incomprensible, el Señor nos da la verdad que nos confronta y nos consuela.

Versículo 10: "Yo, el Señor, escudriño el corazón, pruebo los pensamientos, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras."

La Advertencia: El Juicio de Dios

Este versículo nos confronta y, al mismo tiempo, nos da esperanza. Después de decirnos que el corazón es engañoso y perverso incomprensible incluso para uno mismo; el Señor nos dice: **“Pero Yo sí lo conozco.” “Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón.”**

El Señor declara que Él **escudriña y prueba** el corazón. Escudriñar no es mirar superficialmente; es examinar a fondo, revelar todo lo oculto, penetrar hasta la raíz de nuestra intención. Dios no solo ve la apariencia del ser humano, Iglesia Él no solo ve el corazón: **lo prueba, lo desnuda, lo enfrenta**. Él ve lo que usted y yo ignoramos. Y lo que ve, Él también juzga. **“Para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras.”** Termina diciendo el pasaje.

No puedo engañar a Dios. Puedo engañar a otros y a mí mismo, pero no al Señor. El fruto no miente. Dios exige integridad y caminar en lo verdadero.

La Esperanza: La Fiel Preservación

Esta realidad no es solo una advertencia, sino también un inmenso **consuelo**.

- **Sostenidos por el Pacto** — Dios conoce mi total capacidad de corrupción y autodestrucción, la oscuridad más profunda de mi ser. Y, sin embargo, en Su fidelidad, me ha preservado. No me ha dejado llegar hasta el fondo de mi ruina. No es por mi confianza, sino por la fidelidad de Dios a Su pacto.
- **La Esperanza del Nuevo Corazón** — Esta fidelidad se expresa en la promesa del Nuevo Pacto. En Jeremías 31:33 (NBLA), Dios dice: "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo." Donde había piedra, Dios promete escribir Su ley. Mi única esperanza no es un corazón mejorado, sino uno **regenerado** por el Espíritu Santo. Y cuando Dios hace esto, cuando Él nos da un corazón nuevo por medio del nuevo pacto, es que aprendemos a confiar en Él de verdad. Esa obra no solo nos reconcilia con Dios para el futuro, sino que

nos preserva hoy de la ruina y la corrupción que antes nos dominaban

- **Misericordia en la Condenación** — Eso es confiar en Dios: no solo para salvarnos del infierno futuro, sino para preservarnos de la ruina y de nuestra corrupción. Y aquí, como una voz en medio del juicio, resuena el clamor de Jeremías en **Lamentaciones 3:21-23** “Esto traigo a mi corazón, por esto tengo esperanza: Que las misericordias del SEÑOR jamás terminan, pues nunca fallan sus bondades; son nuevas cada mañana; ¡grande es tu fidelidad!”

La Solución: Cristo y la Confianza

Esa esperanza que sostuvo **el corazón de Jeremías** en medio del juicio y que fue ofrecida a los oyentes quebrantados de su tiempo es también nuestra esperanza hoy. ¿Cuál es esa esperanza? ¡Es esto! El clímax de todo lo que hemos visto: **el evangelio que transforma el corazón.**

¿Y qué esperanza tenemos si Dios va a juzgar a ese corazón engañoso, perverso y enfermo? todo esto sería aterrador si terminara en juicio. Pero aquí entra la gracia del evangelio. Dice **1 Juan 3:19-20**. “En esto sabremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él, 20 en cualquier cosa en que nuestro corazón nos condene. Porque Dios es mayor que nuestro corazón y Él sabe todas las cosas.”

Nuestro corazón muchas veces nos condena. Nos recuerda nuestras caídas, corrupciones, pecados pasados, nuestras dudas, nuestros fracasos. Nos quiere avergonzar, quiere atarnos al pasado. Pero Dios es mayor que nuestro corazón. Él no solo escudriña, Él lo transforma. Él da un nuevo corazón. Él nos afirma, purifica y fortalece por medio de Cristo.

ahora leamos los siguientes versículos: **vrs. 21-22**, “Amados, si nuestro corazón no nos condena, confianza tenemos delante de Dios; 22 y todo lo que pidamos lo recibimos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de Él 23 Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros como Él nos ha mandado.”

Si nos damos cuenta hay una conexión en todo. El corazón transformado por el evangelio ya no vive en la esclavitud del temor ni de la condenación. Ahora vive en confianza delante de Dios. No por su perfección, sino por la obra de Cristo. No porque nunca cae, sino porque ya no depende de sí mismo, sino del que lo sostiene.

Y este es el fruto del evangelio: un corazón que ya no confía en el hombre, sino en Dios. Un corazón que obra

con libertad, que camina en obediencia, que busca agradar a Dios no por obligación, sino por adoración. ¿Y cómo sucede todo esto?, leamos **Vr. 23** “Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo...” Esa es la respuesta final: No basta con saber que el corazón está enfermo. No basta con saber que Dios lo examina. Hay que correr a Cristo. Hermanos:

- El Evangelio me **descentraliza** de mi mayor ídolo —yo mismo— y coloca a Cristo en el centro.
- Mi confianza ya no está en mi perfección o esfuerzo, sino en la obra de **Jesús, el único que vivió con un corazón puro, El único que jamás fue engañado por el pecado.** Él fue a la cruz por mi corazón torcido. Para que todo el que cree en Él, reciba no solo perdón, sino un nuevo corazón que le adore y aprenda a confiar en Él
- El Evangelio no sólo perdona, sino que **preserva**, transforma y sostiene. Es el proceso de santificación. El creyente poco a poco, deja de depender del hombre y de sí mismo, y de las cosas que este mundo ofrece, sus placeres, el pecado y empieza a aprender a descansar en Dios.

Entonces **¿cuál es la respuesta a esta pregunta? ¿Qué está haciendo Dios en mi vida?** Muchos se preguntan, “No logro verlo”. ¿Qué está haciendo Dios conmigo? Él está haciendo contigo lo que inició desde el inicio: Aquel que comenzó la buena obra será fiel en finalizarla (Filipenses 1:6, idea). ¿Qué inició haciendo? A reemplazar la falsa seguridad que las cosas de este mundo y el hombre pueden darte por una confianza real en Dios. Eso ha hecho toda la vida en nuestros corazones. Es Su buena obra en nosotros Santificarnos.

Ahora, entonces **¿qué debemos de hacer como Iglesia?** No basta con saber que debes confiar en Dios, debes **identificar activamente en qué área de tu vida estás confiando en el hombre o en ti mismo.**

Llamado a la Acción

Necesito identificar activamente en qué área de mi vida estoy confiando en el hombre o en mí mismo —en mi capacidad profesional, estabilidad económica, o la opinión de terceros.

1. Examínate: ¿Qué ídolos ha levantado tu corazón para hacerte creer que tienes el control? ¿El dinero, la imagen, la soberbia, una relación? **2. Arrepiéntete:** Arrepiéntete de esa idolatría sutil. **3. Cree:** Pide al Señor que renueve tu confianza y corre a Cristo.

Y para aquellos, que este material llegó a sus manos y no has creído en el Señor:

Tu problema no es solo que haces cosas malas. Tu problema es que tu corazón está enfermo, y te ha engañado toda tu vida, además y no puede salvarse a sí mismo. Y aunque puedas engañar a todos, no puedes engañar a Dios. Has levantado ídolos que te han hecho creer que no necesitas de lo necesitas. Así que, que cree en Jesucristo, sólo Él puede transformar tu corazón y darte uno nuevo, y una confianza firme que nunca será defraudada. Arrepíentete de tus pecados, creen en el Señor, Él es suficiente para esta vida, y para la vida que viene después de tu muerte, arrepíentete.

La obra de Dios en mi vida siempre busca **reemplazar la falsa seguridad** que lo humano ofrece por una confianza real en Él. Hoy puedo decidir:

- **Confiar en el hombre** es secarse y morir.
- **Confiar** en Dios es vivir y ser sostenido.

¿Dónde está tu confianza? ¿En lo humano o en Dios? El Evangelio no solo perdona, hermanos, transforma, preserva y te sostiene. Hoy puedes decidir, deja de apoyarte en el hombre y busca descansar en Cristo, confía en Dios que ve tu corazón y aún así te ofrece gracia. Hermanos y hermanas, como lo dice el texto que estudiamos y el **Salmo 1**, que tu vida sea como árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua, firme, vivo y confiando solo en el Señor. Y recuerda, **porque solo Dios conoce nuestro corazón, debemos confiar en Él.**

Preguntas de comprensión

- ¿Cuál es la esperanza para el corazón engañoso?

Preguntas de reflexión

- ¿De qué manera saber que Dios escudriña tu corazón te da esperanza?
- ¿Qué harás esta semana para confiar más en Dios y no en los hombres?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Siervo para Tu Gloria

Gracia Soberana Música, La IBI.

Escuchar aquí

No valgo por mi posesión

Keith Getty, Kristyn Getty y Graham Kendrick

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

